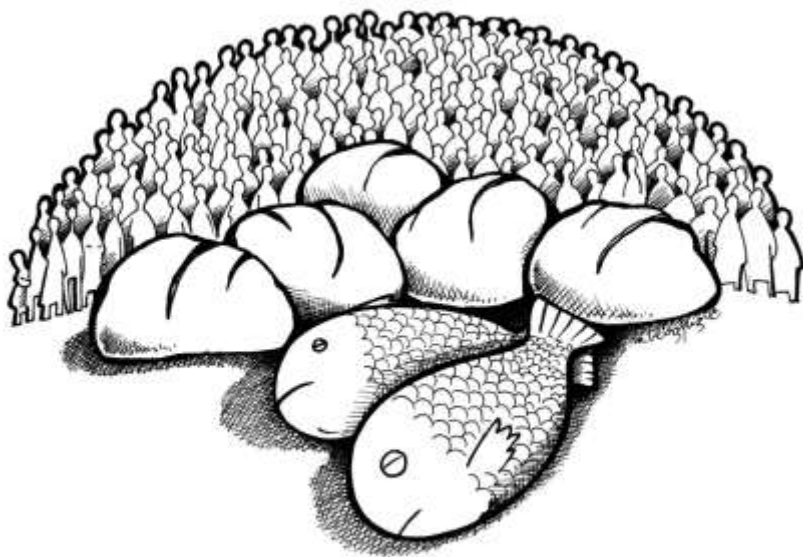


XVIII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

[CICLO A]



2 de agosto de 2026

«...dadles vosotros de
comer.»



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Isaías 55,1-3

Esto dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David».

SALMO 144

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor
de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

2ª LECTURA: Romanos 8,35.37-39

Hermanos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

EVANGELIO según S. Mateo [4,13-21]

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los

discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

PARA PENSAR

El profeta anima a pensar en lo verdaderamente valioso. En lo que sacia y llena de verdad la vida y el alma. No gastéis en las cosas que no llenan, que vuelven a dar sed y hambre. “Venid a mí”, saciaros en Dios. Aprended a calmar vuestro corazón, a funcionar a bajas revoluciones. El ser humano necesita en verdad pocas cosas para ser feliz. Y una de esas pocas es ser amado, sentirse aceptado. En Dios ya lo somos. Siempre. Nos falta esta conciencia que nos devuelve la paz. No hay que buscar la aprobación fuera, en otros, sino aprender de Dios a amarnos y a vivir serenamente en su amor que sacia.

Los interrogantes que Pablo dirige a los romanos son profundos y seguro que reflejo de preocupaciones vivas en aquel tiempo. ¿Qué me aleja de Dios? ¿Qué me quita su amor, su salvación, su luz? Respuesta de Pablo: NADA. Nada te puede apartar del amor de Dios salvo tú mismo, tu voluntad. Vencemos en todo gracias a Aquel que nos ha amado, Jesucristo. Esta conciencia de vivir siempre unidos al Amor de Dios, de no tener que hacer nada para “ser dignos” o “merecerlo”, me parece esencial para no tener una fe enferma, que cae en las redes de la culpa, y de sentirse indigno e impuros continuamente. Esa fe enferma mira a sí mismo, cuando en realidad la salvación del creyente viene de mirar a Dios, de abrirse a Alguien más grande que él mismo.

Jesús vivía un momento dramático y triste. Quería hacer luto por su primo y estar sereno, en soledad. Este era su plan. Orar al Padre y pedir su paz. La realidad fue otra. La gente le buscaba, tenía ansia de estar con él, de sus palabras y sus milagros. Y le siguieron y no le dejaron ni un ratito de tranquilidad.

Me sorprende y edifica la serenidad con que Mateo narra la respuesta. Jesús los vio y se compadeció de ellos. No le sale la rabia por no poder estar tranquilo. De su corazón nace una compasión más honda que sabe entender su situación, su hambre y su sed de Dios. Muchos problemas y dificultades cotidianas se solucionarían si aprendiésemos a escucharnos y entendernos, ésta es la compasión que Jesús nos pide. Un corazón capaz de entender y acoger al otro en su realidad.

Jesús les dijo: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Los discípulos intentan escaquearse (que vayan a las aldeas cercanas y compren pan), pero Jesús no les deja hacer eso.

Les dice esto “dadles vosotros de comer”. Hay pocas cosas tan cristianas como la solidaridad, el compartir fraterno con el hermano. Comparto contigo lo que tengo, lo que puedo. El desenlace natural, la consecuencia lógica de saberse amados por Dios es la gratitud del corazón. Y de la gratitud del corazón nace la generosidad, la capacidad de compartir y ofrecer lo que es mío. Pocas cosas tienen menos sentido que un cristiano egoísta, avaro y materialista, incapaz de ayudar a sus hermanos, incapaz de generosidad o compasión. Al final de la vida se nos examinará del amor. También del amor concreto, de la gestión que hicimos de nuestros bienes y riquezas. En esa gestión se muestra nuestra compasión o “incompasión”. Nuestro seguir a Cristo o no.

Víctor Chacón, CSSR

ORACIÓN

Señor de la Vida,
nos invitas a ser solidarios,
para cambiar el mundo
para que nazca el Reino.
Abre nuestras manos
y empuja nuestros corazones,
para aprender a compartir
lo que somos y tenemos.
Para vivir la fiesta diaria
de la solidaridad,
que es el amor por los demás
hecho acción y compromiso.
Nos diste tu ejemplo.
Ayúdanos a vivirlo.
Enséñame Jesús
a ofrecer lo que tengo,
a compartirlo con otros,
a darlo con generosidad.
Enséñame Jesús a dar
mis cinco panes y dos pescados.
A compartir mis bienes,
a vivir con lo necesario,
a ser generoso y desprendido.
Enséñame Jesús a dar

mis cinco panes y dos pescados.
A dar mi tiempo,
a ofrecer mi colaboración,
a compartir mis dones.
Cinco panes y dos pescados
no son mucho
pero alcanzan
cuando se comparten.
Porque cuando uno da lo que tiene
la solidaridad hace el resto,
y alcanza para la vida de todos.
Esa es tu gran enseñanza, Jesús,
que entregaste hasta la propia vida.
Enséñanos a ser solidarios,
enséñanos a compartir,
enséñanos la alegría del dar,
para construir el Reino,
para vivir el amor,
para cambiar el mundo
y acercarlo más a Dios.

Marcelo A. Murúa



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

facebook.com/parroquiaps.merida

@parropsmerida

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

Email: parroquiaperpetuosocorrmerida@gmail.com

